

Arquitectura del seiscientos en el Monasterio de Irache

(Architecture of the sixteen hundreds in the Monastery of Irache)

Sagasti Lacalle, María José

San Julián, 1

31263 Dicastillo

BIBLID [1137-4403 (2000), 19; 315-323]

Las obras de ampliación y reforma efectuadas en el Monasterio de Irache en el siglo XVII, son estudiadas a partir de la documentación inédita que se conserva en el Archivo General de Navarra. Las edificaciones de estilo herreño del comienzo de la centuria, dan paso a mediados de siglo a obras de fábrica y decoración barroca. Los maestros canteros que trabajan en el convento, provienen sobre todo de La Rioja, foco que ejerce gran influencia sobre la edificación en el cenobio benedictino. También de la merindad de Trasmiera, en Cantabria llegan artifices.

Palabras Clave: Arquitectura religiosa. Monasterio. Irache. Archivo General. Navarra.

Iratxeko monasterioan XVII. mendean eginiko zabaltze eta eraberritze lanak aztertzen dira hemen, Nafarroako Art-xibo Nagusian gordetako dokumentazio argitaragabea oinarri harturik. Mendearen erdialdean, fabrika eta dekorazio barroko hornituriko obrek ordezkatu zituzten mende hasierako herreriako estiloko eraikuntzak. Komentuan lan egin zuten hargin maisuak gehienbat La Riojatik etorriak ziren, eskualde hark eragin handia izan zuen beneditarren zenobioaren eraikuntzan. Kantabriako Trasmiera merindadetik ere hainbat hargin etorri ziren.

Giltz-Hitzak: Arkitektura erlijiosoa. Monasterioa. Iratxe. Art-xibo Nagusia. Nafarroa.

Les travaux d'agrandissement et transformation effectués dans le monastère de Irache au XVIIe siècle sont étudiés à partir de la documentation inédite conservée dans les Archives Générales de Navarre. Les édifications de style "herreño" du début du siècle sont remplacées vers le milieu du siècle par des ouvrages d'art et de décoration baroque. Les maîtres carriers qui travaillent dans le couvent proviennent surtout de la Rioja, foyer qui exerce une grande influence sur la construction du monastère bénédictin. Des artisans arrivent également du bailliage de Trasmiera, en Cantabrie.

Mots Clés: Architecture religieuse. Monastère. Irache. Archives Générales. Navarre.

La traza medieval y el claustro plateresco del monasterio de Irache han sido estudiados con detalle por Biurrún Sotil (1936), Ibarra (1938, 1939) o Pellejero Soteras (1946) que a su vez son citados en *el Catálogo Monumental de Navarra* como fuente primaria de información. De los datos que aportan estas publicaciones se deduce que sus autores tuvieron acceso a documentación original sobre las edificaciones del Quinientos, no así de las obras realizadas en la centuria siguiente.

El objetivo de esta comunicación es dar a conocer noticias históricas hasta ahora inéditas sobre las ampliaciones y reformas realizadas en el convento benedictino durante el siglo XVII, información que ha sido localizada en los fondos del Archivo General de Navarra. Los documentos consultados -traslados de escrituras y libros de cuentas del monasterio de Irache- contienen abundante información sobre obras de primer orden, como la reconstrucción de la torre y de la cúpula del cimborrio, la reforma del refectorio, cocina y aposentos, y la construcción de una fuente para los dos patios. Después de estos primeros años, se acometen numerosas reformas menores, hasta que a mediados de siglo se erige la capilla de San Veremundo. El recinto cercado del convento se edificará en diferentes etapas.

El modelo habitual de los contratos entre las partes es como sigue. Firman en Irache ante un escribano real de la ciudad de Estella y dos testigos, de una parte el abad, monjes y convento, reunidos a capítulo por medio de campana tañida, como es su costumbre desde tiempo inmemorial en la sala capitular, para tratar de los asuntos y negocios tocantes a la casa. De la otra parte, se personan el maestro o maestros mancomunados a los que se adjudica la obra, tras realizarse anuncio público y remate, después de encender y consumirse las tres candelas. A la escritura se añade otra de la fianza exigida a los rematantes, donde aparecen los nombres de los fiadores. Por último las condiciones de ejecución de la obra contenidas en el documento, describen la traza que se pretende edificar en un plazo de tiempo determinado, los materiales exigidos, el coste total y los pagos que se efectuarán hasta la entrega de la obra y su supervisión por dos oficiales nombrados por ambas partes.



Lámina 1. Monasterio de Irache.

Cimborrio

Se inaugura la centuria con la construcción del cimborrio de la iglesia benedictina. Cuenta el cardenal Aguirre que en 1597 se había derrumbado la cúpula que construía el hermano Pedro de Ayala¹. El cubo exterior había quedado intacto. El 19 de Julio de 1600 el abad de Irache fray Benito de Guevara, concertó dicha obra con Domingo de Sarasola, artífice en el arte de la yesería, vecino de Aldeanueva, ante el escribano real de Estella Juan de Ubalde, siendo testigos Diego de Ubalde, vecino de Estella y Francisco Frote residente en Irache².

Según las condiciones de la traza dada por Juan de Herenchun, el maestro debía en primer lugar levantar andamios para desbaratar la media naranja hasta la altura de los cuatro arcos, rellenar de cal y zaborra los rincones y levantar las pechinas con un asta de ladrillo. Los arcos de carga de dichas pechinas se alzarían hasta la altura de la cornisa, iguales a los de una cúpula de escalera existente en el monasterio de San Millán. La media naranja se construiría con dos astas de ladrillo de cinco pies de alto, dejando por la parte interna arquitrabe, friso y cornisa con los vuelos necesarios, que en el caso de la cornisa serían de pie y medio.

El punto medio de la cúpula debía medir 32 pies y medio de circunferencia y levantarla de asta y media de ladrillo hasta la altura de una vara, donde se harían unos arbotantes para permitir el paso interno entre la media naranja y el cubo. A partir de aquí se cerraría con media asta dejando un hueco de 9 pies para la linterna. El maestro debía lucir de yeso la cara interior y labrar su entablamento de orden dórico. También arreglaría la parte correspondiente del tejado.

El convento aportaba los materiales a pie de obra y pagaría 5 ducados por cada millar de ladrillos asentados. Juan Pérez de Solarte, maestro de cantería de la casa de San Millán, había de decidir la cuantía de las pechinas, arquitrabe, friso, cornisa, enlucido y tejados. La obra se entregaría el día de San Andrés próximo, so pena de 2.000 ducados por incumplimiento de cualquiera de las partes, la mitad para el fisco y la otra mitad para la parte perjudicada. Se obligaron como fiadores de Domingo de Sarasola, don Juan de Astiz, abad de Azagra, Juan de Astiz, Juan de Olite menor, Pedro de Laguardia, vecinos de Estella y Miguel de Villanueva, avecindado en Azagra.

Torre

Al año siguiente se firmaba contrato para reedificar la torre de cantería, que cayó probablemente a la vez que se arruinó el crucero de la iglesia. El 29 de octubre de 1601, firmaba la nueva traza y condiciones Diego de Sismiega, maestro de cantería vecino de San Mamés de Trasmiera³. En primer lugar, era preciso derribar toda la fábrica que se conservara en pie inestable y movida. Por este motivo debía tenerse especial cuidado en ligar la obra vieja que quedaba bajo la primera imposta con la nueva, para que no se produjesen resquebrajamientos. El nuevo paramento comenzaría a levantarse colocando en cada hilada tizones de 3 pies de lecho de 10 en 10 pies, y en medio la piedra buena de la fábrica anterior. Se insiste continuamente en que las piedras estén bien ajustadas y asentadas para que la obra sea firme.

1. IBARRA, J. : *Historia del Monasterio y Universidad Literaria de Irache*, Pamplona, 1939

2. AGN, Clero. Monasterio de Irache, Cajón 6 B, De el Cimborrio de la iglesia, 1600

3. AGN, Clero. Monasterio de Irache, Cajón 6 B, De la torre, 1601

Acabada esta parte, había de erigirse el último cuerpo, decrecido y decorado con pilastras, nichos y ventanas para las campanas, y rematarlo con arquivado, friso y cornisa, cuyo vuelo favorecería la salida de las aguas a través de conductos practicados bajo los antepechos. Como coronamiento se erigiría una media naranja sobre pechinas, las cuales formaban un pedestal en círculo de 4 pies de alto y 3 y medio de grosor, y una faja que volase un cuarto de pie, a modo de tablero. La media naranja dejaría un hueco de 3 pies menos un cuarto para la linterna, la cual tendría 8 ventanas con sus plomos encima, 8 pilastras y pequeños pilares sobre los que cargar la media naranja, toda ella bien revocada. La mezcla de mortero sería de 5 partes de arena y 2 de cal, bien batido y mezclado un mes antes de ser utilizado, en presencia de persona designada por el convento.

Las piedras buenas para tizones, cornisas y esquina, se sacarían de canteras libres y francas, tanto del castillo de Estella como de otras canteras comarcanas. Así mismo debían ser francos los caminos y carriles hechos y por hacer para el acarreo, así como los pastos paralelos para los bueyes de tiro; también los montes para hacer leña y para quemar los careros, y las canteras de piedra de cal. Además, la casa se haría cargo del alojamiento de sus oficiales, del aparejador que supervisase la construcción, y del gasto de la cabalgadura y persona del maestro cuando viniese a visitar la obra, que obligatoriamente debía de realizarse de 2 en 2 meses.

El memorial fue entregado el 22 de noviembre al escribano Juan de Ubalde, y el mismo día se firmo ante él y los testigos Juan del Castillo, licenciado, y Bernardo de la Cereceda, cantero residente en Arróniz, el contrato entre el convento y Diego de Sismiega y Juan González de Sismiega. El plazo de ejecución sería de 4 años por un total de 4.900 ducados, pagados 500 al firmar la escritura, y 1.000 ducados anuales en plazos cuatrimestrales. Ambos maestros debían garantizar la obra por 10 años. El incumplimiento por cualquiera de las partes supondría una pena de 1.000 ducados.



Posteriormente, Francisco del Pontón, cantero de Galicano, agente y procurador de los rematantes de la obra, presentó algunas reformas a la traza original, preocupado por la firmeza que debía presentar la torre. Consideraba que el pedestal del último cuerpo quedaba sin provecho, por tener 10 pies de alto y quitar luz a las ventanas. Por otro lado, una sólo ventana en cada paño hacía demasiado macizo el último cuerpo, el cual soportaba además del peso de las gruesas dovelas de la media naranja, una linterna más ancha y alta de lo que aconsejaban los tratados de arquitectura, coronada por una pirámide, en perjuicio todo ello de la perpetuidad de la obra.

Recomendaba por tanto cambiar el pedestal, hacer el cuerpo de ventanas ochava-

Lámina 2. Torre. Monasterio de Irache.

do por ser de mejor vista y de menos peso sobre las esquinas, atendiendo sobretodo a que la obra era remiendo fundado sobre viejo, a que no se habían erigido las esquinas de nuevo, y a que las paredes tenían en altura tan sólo 5 pies de grueso. La propuesta de un último cuerpo ochavado no se aceptó, como vemos hoy en día.

El 13 de enero de 1610 dos oficiales supervisaron la obra acabada. El abad fray Manuel de Inglés nombró al maestro de cantería Francisco de Odriozola, vecino de Nájera, mientras que Francisco del Pontón llamó por su parte a Pedro Bélez de Lahuerta. Ambos consideraron que la torre cumplía con las condiciones y traza original, aunque manifestaron que convenía se desasentara toda la voladura entre la vuelta de horno y el antepecho y se volviera a enlosar con más corriente en los 4 ángulos, con una concavidad para que el agua no se derramase por encima de la cornisa. Finalmente el maestro añadiría un antepecho en el final de la escalera de caracol. Con posterioridad, en 1629 se volvió a rehacer la linterna de la torre, que había sido destruida por un rayo dos años antes, y también su pavimento⁴.

Fuente

La obra de la torre duró más de lo previsto (1601-1610) y entretanto el convento acometió otras mejoras. En 1608 fue proyectada una fuente que había de llevar el agua desde el prado junto al olivar y viña nuevos hasta los dos patios del monasterio⁵. El arca madre mediría 18 pies de larga y 6 de ancha, y había de cubrirse con bóveda de piedra labrada. De ahí saldría una acequia con 6 arcas repartidas en igual trecho, haciéndose en la mayor la cruz para encaminar el agua al descargadero. Las demás arquetas serían de 4 pies de largas por 2 de anchas para que se pudiesen varear, enlosadas, de 2 hiladas de altura y cubiertas con una losa. Los arcaduces debían ser barnizados para que se pegase el betún al mortero de cal y arena, y cubiertos con una teja y tierra hasta una pulgada de grosor.

La primera pila se situaría en el patio localizado entre la viña y huertas, y convento, con un pilar en medio por donde subiría el agua, y rematado con una bola de piedra labrada, machihembrada con arpones de hierro con plomo. De esta pila había de conducirse el agua por medio de arcaduces, al pilón del patio de la portería. Este se haría de piedra muy bien labrada, de 10 pies de largo por 3 de grueso, y una vara de alto, con una columna en el centro para los caños, rematada con una bola redonda.

Los materiales corrían a cargo del maestro, excepto los montes libres para cortar leña. La entrega sería el día de Todos los Santos, so pena del cuarto del remate. La obra se garantizaba por dos años y medio. Los pagos se harían en 4 plazos, el primero al comenzar la obra, el segundo cuando llegase en medio del cerrado, el tercero al hacer la pila del patio de dentro y el último al finalizar la fuente y ser inspeccionada por dos oficiales. Los pagos también podrían convenirse a cuenta del pan, vino, carne y tocino para la manutención del oficial y su gente, a los precios corrientes, para ser descontados en la última paga.

El 20 de Abril de 1608, tras publicar cédulas en Logroño y Nájera, se encendió candela en el convento, prometiendo Francisco del Pontón 500 ducados. En la segunda candela ofertó Pedro del Carredano una rebaja de 50 ducados y a él se adjudicó la obra en presencia de Juan de Larrión, escribano y siendo testigos el escribiente Diego de Aguirre y Francisco del

4. AGN, Clero, Monasterio de Irache, Libro de Cuentas, nº 332, fol 323, año 1629

5. AGN, Clero. Monasterio de Irache, Cajón 6 B, De la Fuente, 1608

Pontón. Al día siguiente éste último rebajó a 400 ducados, y propuso incluso que se le pagase con un rocín o yegua de cría. El 10 de mayo se celebró nuevo remate y como no hubo más ofertas, se adjudicó la obra a Francisco del Pontón. Nueve días después, presentó como fianza la hipoteca de la obra que tenía hecha en la iglesia de Piedramillera, dos partes de 14.000 reales, y 400 ducados que se le debían de la obra de la iglesia de Sorlada. Además sus fiadores fueron Bernardo de la Cereceda, vecino de Azo en Trasmiera y estante en Puen- te, y Miguel Goñi, hijo de Gil Goñi, vecino de esa ciudad.

Refectorio

En 1611 se escrituraron las condiciones de la obra del refectorio nuevo y cocina⁶. Consistía en levantar 5 estribos del refectorio, la cocina y servicio de ella, y los aposentos. Para hacer los estribos y paredes se ahondarían los cimientos, sobre los cuales se habían de erigir paredes gruesas y altas de mampostería. Las esquinas de estribos, paredes, puertas y ventanas, debían ser de buenos lechos y astas, y labradas a “boca de escoda”, y los dinteles de piedra entera. Dichas piedras se extraerían de las canteras de Ayegui y Arbeiza, o donde se hallaren grandes y buenas. El mortero debía guardar la proporción de una parte de cal y dos de arena, mezclado y amasado dos meses antes de gastarse.

Las seis ventanas señaladas en el plano habían de medir pie y medio de altura, y de ancho vara y media, siendo desgarradas lo necesario de la pared de adentro y con rejas asentadas en los dinteles. Los techos de las habitaciones debían ser de madera de pino abeto, y las bóvedas de pie y medio de anchas. Las puertas y ventanas de roble, todo ello a costa del maestro, excepto las visagras, aldabas, cerrajas y llaves, puestas por la casa. Los suelos, empedrados con ruegos menudos, a nivel con el refectorio, que debía ser enlosado con ladrillos raspados.

Los estribos del refectorio, levantados sobre zapata, sobresaldrían de la pared 5 pies de largo y 4 de ancho, subiendo hasta 8 pies por debajo de la cornisa que estaba a nivel de los suelos de las celdas del piso superior. Sobre ellos montarían 5 arcos de ladrillo y yeso, de 2 pies de ancho y uno de grueso, que cargaban el peso de las vigas madres de las celdas. Las bóvedas que estaban ya hechas debían deshacerse y volver a construirse en vuelta de cordel de 2 astas de ladrillo, sobre una línea de imposta, y todo ello lucido de buen yeso. Los despojos de ladrillo y yeso quedaban para el maestro, y la madera para la casa.

La obra se realizó siendo abad fray Lorenzo de Frías y costó 750 ducados. El documento no revela quién fue el rematante, y aunque podemos pensar en Francisco del Pontón, que trabajaba en el monasterio por esas fechas, sin embargo las cuentas de los años siguientes registran pagos al cantero Joanes de Zarategui y al yesero Miguel de Ygea en 1612, y en 1613 a éste último y a los entalladores del refectorio. Por otro lado, en los libros de cuentas del monasterio se resumen las obras efectuadas durante los cuatro años del mandato de un abad. En el caso de fray Lorenzo de Frías (1610-1613), el documento hace relación de un refectorio principal y otro pequeño para sillería, los cuales sirven ambos y se come en ellos,

6. AGN, Clero. Monasterio de Irache, Cajón 6 B, Las condiciones que ha de llevar la obra del refectorio nuevo y cocina, 1611

más las cocinas con su fuente en ellas y en medio del claustro una fuente muy bella con arcaduces de piedra. El gasto de obras en esos años fue de 4.120 ducados⁷.

Capilla de San Veremundo

La edificación de estilo más netamente barroco que se realizó en el convento fue la capilla de San Veremundo, construida en 1654-1655⁸ y que fue derruida en 1982. Se conservan fotografías en las que se observa su planta central, fábrica de ladrillo y mampostería con cadenas de sillar en los ángulos, y en su interior yeserías de gran barroquismo en la bóveda.

El contrato estipulaba que debía de abrirse todo el hueco en planta y la parte correspondiente de las paredes de la iglesia. Se ahondarían 22 pies de profundidad para echar los cimientos de mampostería de 5 pies de grueso, y subir hasta el nivel del suelo de la iglesia, dejando los nichos necesarios para el entierro de los monjes, cubiertos con 4 capillitas de un asta de grueso, con su columna en medio y jarrearla toda de yeso común. Para bajar a ellas se haría una escala de piedra.

La base de la capilla debía ser de sillería de 2 pies de altura. También de piedra sillería o mampostería concertada, los estribos de afuera y la cornisa. Las paredes estarían mezcladas con hiladas de ladrillo hasta la altura del arquitrabe, friso y cornisa. La entrega de la obra se calculaba para el día primero de noviembre de 1655, so pena de 100 ducados y los pagos serían cuatro: al hacerse la escritura, al acabar los cimientos, al llegar a la cornisa, y finalizada y revisada la obra por dos oficiales.

El 22 de noviembre de 1654 se realizó remate, presentando proposiciones Miguel de Sartaguda, vecino de Estella, por 1.700 ducados, y Josseps Guerea en 1.650 ducados. El día 29 se volvió a encender candela, ofertando 1.600 ducados Gonzalo Ruiz de Galarreta. Miguel Martínez lo rebajó en 300 ducados, con 100 ducados de dones. Finalmente, el 4 de diciembre se otorgó la escritura del contrato entre el abad fray Pedro de Uriz y convento, con Miguel Martínez su hijo Juan Martínez, ambos maestros de hacer edificios, vecinos de Funes aunque naturales de Aldeanueva, y el arquitecto de Logroño Juan Raón, por la cantidad de 1.400 ducados. Firmaron las partes ante el escribano Martín López del Cardo. Se presentaron como fiadores el hermano y sobrino de Miguel, Juan Martínez, cirujano, y Juan Martínez hijo, vecinos de Lodosa (escritura fechada el 3 de diciembre ante el escribano Bartolomé Colomo).

7. AGN, Clero. Monasterio de Irache, Libro de Cuentas nº 332, fol.fol. 85 y vto., año 1613 *Otras obras menores* El apartado de aumentos en el presupuesto, detallado en 1617 para el mandato del abad fray Antonio de Alvarado, cita obras de menor cuantía: unas gradas para el altar mayor, con unas peanas bajas en las que estaban 6 lápidas para el entierro de los abades; unas paredes grandes de sillería a los lados de la puerta principal; el enlucido de la cámara nueva de los abades, haciéndose en ella un oratorio y su balcón para el sol y una chimenea (fol. 136 vto. y 137). En 1621, tras el segundo mandato de fray Lorenzo de Frías, que además de abad fue diputado del Reino, se hace relación del enlucido de toda la casa y el encañado de plomo y yerro que rodeaba todas las goteras del claustro, para evacuar el agua de los tejados por 4 boquetones grandes en las esquinas. También se había hecho una celda muy grande y buena, donde podía habitar cualquier prelado de cualquier iglesia de España (fol 196). El abad Antonio Cornejo (1621-1625) permitió obras generales, abriendo ventanas en la cantería y poniendo rejas y vidrieras (fol. 25-vto). Con fray Gregorio de Sotomayor (1626-1629) se edificaron una bodega, un gallinero y un obrador para los oficiales(fol 323).

8. AGN, Clero. Monasterio de Irache, Cajón 6 B, De la Fábrica de la capilla de N.P.S. Veremundo, Año 1654, Año 1655

El 21 de marzo del año siguiente se aceptó una modificación de la traza original, por un coste adicional de 300 ducados. En esta ocasión figura como maestro principal Juan Raón y como consortes Miguel y Juan Martínez. Se ampliaba la planta a 22 pies de largo por 14 de ancho, añadiendo 10 pies a la entrada, 2 en el cuadro de la media naranja, 10 en la cabecera, y 6 a cada lado de los colaterales. Desaparecía la linterna y estribos, y la cornisa pasaba a ser de ladrillo. Se acabaría la obra el día de San Andrés, excepto el lucir y blanquearla, que se dejaba para el primero de marzo de 1656, hasta el día de San Juan Bautista. Los fiadores de estas nuevas obras fueron Juan de Lodosa y su hijo Pedro de Lodosa, vecinos de Andosilla (escritura del 18 de marzo ante el escribano Juan Miguel Ximenez de Funes, siendo testigos el mancebo Domingo de La Parra, y el criado de los Martínez, Joseph de Peñalba), que ampliarón el plazo desde San Andrés a Pascua de Resurrección.

Cercas

En 1610 y 1611 se edificó el cercado de la huerta nueva, aprovechando la estancia en el monasterio de Francisco del Pontón, a quien se le pagó a 14 reales el estado del muro de mampostería y mortero de cal y arena, y además la manutención de sus oficiales⁹. El 13 de Diciembre de 1666, fray Francisco Martínez, mayordomo y prior general del convento, concertó la construcción de las cercas de Irache con Pedro de Zárate y Juan de Aguirre, canteros franceses, a 5 reales y medio cada estado, con un total de 774 estados¹⁰. En 1678 se firmó la escritura de la fábrica del cerradillo con Francisco Retana, Diego Lapuente y Mateo Imas, maestros de cantería, por 100 reales y la costa. El 29 de septiembre rebajó la oferta Juan de Arizandi, cantero francés, a 3 cuartillo el estado. Francisco de Retana con sus consortes volvió a rebajar a un real en cada estado, quedando en 5 reales menos un cuartillo, y se comprometió a entregar la obra el día de San Andrés del año siguiente¹¹.



Lámina 3. Cercas. Monasterio de Irache.

9. AGN, Clero. Monasterio de Irache, Cajón 6 B, Cercado de la huerta nueva, 1610 y 1611

10. AGN, Clero. Monasterio de Irache, Cajón 6 B, De las cercas de Irache, 1666

11. AGN, Clero. Mon. de Irache, Cajón 6 B, Escritura en orden a la fábrica del cerradillo, 1678

CONCLUSIONES

Las obras realizadas en el monasterio de Irache durante el siglo XVII muestran una primera etapa totalmente apegada al estilo herreriano. El ejemplo más significativo es la torre, construida según la traza de Diego de Sismiega al comenzar la centuria. Al mediar el siglo, la capilla de San Veremundo es obra plenamente barroca. Mezcla en su fábrica mampostería y ladrillo, y recubre la pobreza de sus materiales en el interior con yeserías de gran barroquismo en la cúpula.

Los artífices de las ampliaciones y reformas realizadas son maestros naturales de La Rioja, Cantabria y en un caso de Vizcaya. Procedentes de La Rioja trabajan en el monasterio, Domingo de Sarasola y Miguel y Juan Martínez, todos ellos de Aldeanueva o Juan Raón de Logroño. También se citan a otros, como Francisco de Odriozola, de Nájera, o a Pérez de Solarte, maestro de cantería del monasterio de San Millán, convento éste último que además servirá de ejemplo a la hora de acometer la construcción de la cúpula del cimborrio. También encontramos que se publican cédulas de remates en Nájera y Logroño. Estos artífices residían en diferentes lugares de Navarra y La Rioja, dependiendo de las obras que tuvieran entre manos. Sabemos que los Martínez trabajaron en Viana y se avecindaron en Funes, y que Domingo de Sarasola hizo lo propio en Lizarra¹². La figura mejor estudiada es Juan Raón, que trabaja en Corella, Logroño, Arnedo, Alcanadre, Calahorra, Arrúbal, Lodosa, Viana, Haro, San Asensio, Nájera, Murillo de Río Leza, Albelda y Segura¹³.

Desde la merindad de Trasmiera en Santander, llegaron Diego y Juan González de Sismiega, de San Mamés, y otros como Pedro del Carredano, de Laballe del Meruelo y Bernardo de la Cereceda, de Azo. Desde Vizcaya, Francisco del Pontón, de Galicano, que además realizó obras en Estella, Piedramillera y Sorlada¹⁴. Por último son canteros franceses Pedro de Zárate, Juan de Aguirre y Juan de Arizandi. Artífices locales son Mateo Imaz de Abarzuza, Miguel de Sartaguda, y de Alava Francisco de Retana, natural de Nanclares de Gamboa¹⁵.

BIBLIOGRAFIA

- BURRULL Y SOTILLO, E. *Arte románico en Navarra*. Pamplona, 1936
- GARCIA GAINZA MC, HEREDIA MORENO MC, RIVAS CARMONA, J, ORBE SIVATE M. *Catálogo Monumental de Navarra. T. II vol. II**. Pamplona, 1983
- IBARRA J. *Historia del Monasterio y Universidad Literaria de Irache*. Pamplona, 1939
- INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS. *IV Anales de Arte Riojano: Historia del Arte en la Rioja Baja*. Logroño, 1994.
- LABEAGA, J.C. *Viana monumental y artística*. Pamplona, 1984
- RELLEJERO SOTERAS S.C. *El claustro de Irache*. Príncipe de Viana, Pamplona, 1946

12. GARCIA GAINZA, MC, HEREDIA MORENO, MC, RIVAS CARMONA, J, ORBE SIVATE, M, *Catálogo Monumental de Navarra*, T. II* , p. 520, T.II**, p.622., LABEAGA, J.C., *Viana monumental y artística*, 1984, p. 262

13. MATEO GIL, A.J., "Los Raón y la arquitectura barroca calaguritana", en *IV Jornadas de Arte Riojano*, , Logroño, 1994, p. 129-160

14. GARCIA GAINZA, MC, HEREDIA MORENO, MC, RIVAS CARMONA, J, ORBE SIVATE, M, *Catálogo Monumental de Navarra*, T. II* p. 465, y t. II** P. 463.

15. *Ibid.*, T. II**, p. 442, 722